

RESEÑA:

Un modelo para la integración de las neurosis actuales o los estados no-representados, y los aspectos simbolizados del conflicto intrapsíquico

Fredric N. Busch (2017) a model for integrating actual neurotic or unrepresented states and symbolized aspects of intrapsychic conflict. *The Psychoanalytic Quarterly*, 86(1); 75-108.

Ψ El autor rescata un clásico concepto en psicoanálisis, el de "neurosis actuales", equiparándolo a estados psicopatológicos no-representados, donde la simbolización parece no estar presente ser posible. Mientras que en este tipo de estados psicopatológicos el tratamiento suele ser basado en la promoción de cambios conductuales, el psicoanálisis se especializó por décadas en las neurosis de transferencia, donde el tratamiento se basa en la interpretación de conflictos inconscientes que han sido simbolizados de manera patológica (ej.: reprimidos).

Muchos autores contemporáneos han rescatado los estados no-simbolizados, especialmente en relación al trauma psíquico, conceptualizándolos como experiencias somáticas y afectivas cuya falta de simbolización puede ser, en cierta medida, explicadas con referencia a la disociación. Y el tratamiento para estos estados, según estos autores, es algo distinto a la interpretación. Uno de estos autores es André Green, con su estudio de estados limítrofes, quien describe una falla en la *capacidad para simbolizar*, como subyacente a tales estados. Busch comenta que la literatura psicoanalítica contemporánea se encuentra polarizada entre autores quienes dan importancia al análisis de estados no-simbolizados en todos los estados psicopatológicos y aquellos que basados en la interpretación de conflictos inconscientes, consideran que los estados no-simbolizados son irrelevantes para la cura. Tal estado del arte es una de las barreras a una teoría unificada que integre los roles del conflicto intrapsíquico con los estados no-representados de las neurosis actuales.

En su revisión de la literatura, Busch descubre que los estados no-representados no tienen un límite claro, o incluso que no existen en estado puro. Que si bien hay estados (por ejemplo, estados traumáticos), que no se simbolizan, pero que si se encuentran mentalmente codificados de una u otra forma, si bien de manera no declarativa. El autor concluye que los estados no-representados se presentan en diversas formas, y que necesitan de diversas intervenciones. Algunos estados necesitarán de un análisis contratransferencial predominantemente, o de los pasajes al acto, o aprender a reconocer, contextualizar y nombrar emociones, etc. Es el objetivo de este artículo el presentar un boceto de una teoría unificada para entender los estados no-simbolizados.

El primer paso para esta unificación es el reconocimiento de la variedad de estados no-simbolizados que existe, y su etiología. Es decir, un estado simbolizado particular debe ser entendido en su particularidad: algunos de estos estados pueden referirse a una incapacidad de simbolizar, mientras otros estados no se simbolizan como resultado de una operación defensiva, o puede ser una combinación entre estas etiologías. El clínico puede no ser capaz de diferenciar

Ψ Reseña por Nicolás Lorenzini.



si la falta de simbolización se debe a un conflicto o a un déficit, sin embargo una teoría unificada de los estados no-simbolizados facilitará la tarea de considerar ambas perspectivas como útiles para el trabajo clínico, pues es posible que ambas etiologías estén (en distinta proporción) implicadas en la formación de síntomas.

Busch no es el primero en proponer tal unificación conceptual. Él cita a Fenichel (1945), quien postulaba que las neurosis actuales derivan de conflictos intrapsíquicos que no forman síntomas neuróticos debido a luchas defensivas. Para él, toda neurosis se basa en un germen de neurosis actual, y que las neurosis actuales pueden sobrevenir luego de un tratamiento psico-neurótico exitoso, si es que el paciente ahora es libre de expresar deseos sexuales, pero éstos no pueden ser satisfechos debido a circunstancias externas. Macalpine (1952) también postula que tras toda neurosis hay una neurosis actual. Pero propone un tratamiento diferente, donde el foco no es la neurosis y su conflicto, sino el lograr hacer la ligazón entre el afecto subyacente a la neurosis actual, la situación traumática que le ha dado origen, y los síntomas. Blau (1952) postula una teoría similar. Así también existen otras teorías psicoanalíticas que intentan integrar neurosis de transferencia (simbólica) y neurosis actuales. Algunos autores hablan de la neurosis actual como una regresión, otros postulan que las neurosis actuales son provocadas por un bajo umbral de la barrera de estímulos, y que si bien estos estados no tienen contenido, parte del trabajo clínico es poder relacionar tales estados a un contenido sobre el cual una neurosis de transferencia puede aparecer. Mas actual, Killingmo (2006) reconoce las neurosis actuales como despojadas de conexiones a palabras, símbolos, o auto-representaciones con un sentido afectivo. Para él, la neurosis actual es un estado afectivo no mentalizado. Aún así, en términos prácticos el tratamiento debe ser una mezcla entre afirmación (dar sentido a la experiencia del paciente) e interpretación (encontrar el sentido inconsciente donde lo hay).

La falta de simbolización en estados mentales es más común en la escuela Kleiniana que en otras escuelas psicoanalíticas. La noción de Isaacs (1948) de *phantasia* inconsciente (el uso de "ph" en lugar de "f" es un esfuerzo de la autora de separar esta fantasía en la teoría de Klein de otras formas de fantaseo), o los elementos β de Bion (1962) son excelentes ejemplos de contenido mental no-mentalizado. Y son excelentes ejemplos de cómo este contenido puede existir en paralelo a otros contenidos mentalizados (elementos α), y que ambos se benefician de una mezcla entre contención e interpretación. De hecho, desde la perspectiva de Bion, la interpretación puede ser una forma de contener.

El mismo Busch, en un trabajo anterior (2005), muestra como el trauma, como una falla en el espejamiento temprano, puede llevar a estados no-conflictivos que requerirán un trabajo analítico basado más bien en la empatía y el reconocimiento de afectos. Pero estos estados también pueden dar lugar a fantasías con contenido capaz de crear conflicto intrapsíquico. Un conflicto cuya defensa es evitar una traumatización secundaria. Para Busch entonces, el tratamiento debiese desenfatar el reconocimiento de los estados traumáticos, en pos de despejar las fantasías inconscientes que defienden de tal reconocimiento. Para Bucci (2007), lo esencial a las neurosis actuales no es la existencia de un núcleo no-simbolizado, sino la desconexión entre sistemas simbólicos y *subsimbólicos*.

Busch explora diversas ideas respecto a estados no representados en el trastorno de pánico, considerado un tipo de neurosis por parte de Freud. Autores contemporáneos han encontrado conflictos simbolizados subyacentes al trastorno (en general referidos a la rabia y dependencia inconsciente frente a la posibilidad de interrupciones en relaciones de apego relevantes), pero también encuentran un déficit en la capacidad de mentalización subyacente a la formación de estos



conflictos. Desde la teoría de Fonagy (2002) y Allen (2005), la incapacidad de mentalizar es un resultado del trauma. Pero a la vez el trauma se constituye como eventos durante los cuales no se contó con una figura de apego capaz de espejar tales experiencias (con una figura de apego capaz de mentalizar estas experiencias). La deficiencia en mentalización tiene entonces conocidas consecuencias: fallas en la identificación y regulación de estados emocionales y somáticos; en suma, una vulnerabilidad a estados de pánico. Si bien la teoría bioniana de Ferro (1996) habla de un déficit en la función alfa más que de la capacidad de mentalización, el trabajo derivado de ambos entendimientos teóricos es similar: la contención y el reverie, en la relación con el terapeuta, permite lentamente acercar lo no-simbolizado a un proceso (doloroso pero contenido) de simbolización de los estados traumáticos, recuperando en cierta medida la capacidad para mentalizar el mundo actual y las propias reacciones emocionales (o recuperando la función alfa, si se quiere ver de esa forma). Para Busch, en algunos minutos se puede usar la interpretación, mientras en otros momentos debe ser la capacidad de simbolizar en si misma el centro del trabajo. Busch concluye que en la historia del psicoanálisis, cuando nos referimos a estados no-simbolizados, es ineludible encontrar que estos se encuentran relacionados, de alguna u otra forma a fantasías y conflictos, y que los estados neuróticos actuales permean la elaboración de fantasías, conflictos, defensas y otros estados simbólicos. Esta relación variable entre estos estados explica la gran variedad en que estos fenómenos se presentan en la clínica.

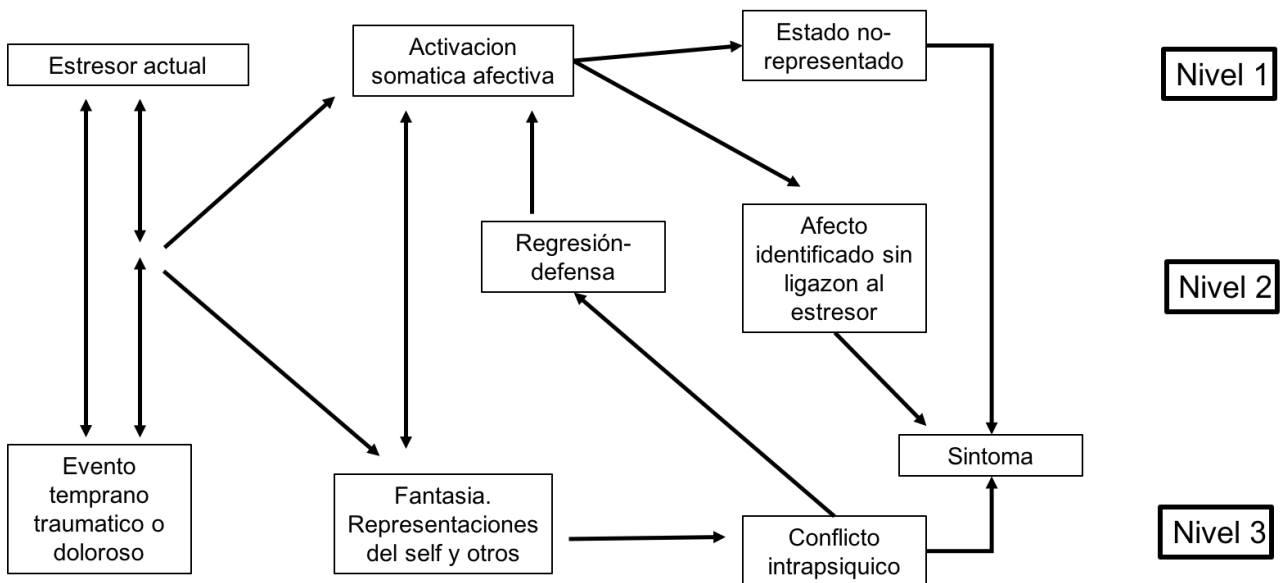
Busch introduce su teoría unificada definiendo sus elementos. *Afectos* son entendidos como estados primariamente fisiológicos que aumentan la probabilidad de cierto comportamiento y son experimentados subjetivamente como emociones. Esta representación subjetiva es luego asociada a distintos eventos u objetos, que a la vez constituyen fantasías, impulsos, deseos, y predicciones acerca de los demás. Estas asociaciones de vuelven cada vez mas sofisticadas y constituyen la base entre las interacciones entre el self y el ambiente. La infancia es un momento en que por diversos factores (genéticos como el temperamento, ambientales como el trauma) estas asociaciones pueden fallar, y ciertos afectos no serán ligados a ningún contenido. La falla en esta asociación, y la consiguiente acumulación de afectos no-representados facilita el camino para más fallas posteriores. Pero también la existencia de estos estados permea la formación de fantasías y exacerba el conflicto inconciente. No es difícil encontrarse con pacientes que no reconocen la influencia de traumas en su vida actual. Busch explica su modelo con referencia a la siguiente tabla:

	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
Eventos traumáticos pasados	Un evento traumático pasado no ha sido simbolizado y su relación con un estresor actual no es reconocido	Un evento traumático pasado es simbolizado pero no ligado al estresor	El evento traumático es simbolizado, pero el recuerdo o la ligazón al estresor actual está reprimida dada la presencia de conflicto
Afectos	Activación fisiológica del sistema afectivo no es reconocido como emoción y no es ligado al estresor.	Reacciones afectivas identificadas como emociones, pero no ligadas a estresor	Afecto identificado como emoción y ligado al estresor, pero el conflicto provoca represión de la ligazón.
Estados somáticos	La experiencia somática no es reconocida como relevante en un sentido psicológico o emocional; no hay ligazón al estresor.	Experiencia somática reconocida como relevante emocionalmente, sin ligazón al estresor actual	Experiencia somática reconocida como síntoma, pero el conflicto provoca represión de la ligazón.
Representaciones del self-otro.	Experiencias tempranas preverbales del self y de los otros son experimentados como afectos o sensaciones corporales y no se ligan al estresor	Representaciones simbolizadas, pero no ligadas al estresor.	Representaciones y fantasías son conflictivas o dolorosas, provocando su represión o la de su ligazón.



Esta tabla tiene tres niveles de simbolización y la ligazón entre ellas. La ligazón se refiere al reconocimiento por parte del paciente de que tales estados están relacionados los unos a otros de manera significativa. Los estados psicopatológicos son causa entonces de fallas en la representación, fallas en la ligazón o debido a conflictos intrapsíquicos y sus defensas.

La dinámica es entonces la siguiente: un estresor actual específico es experimentado como peligroso o dañino por su asociación a un trauma pasado, y eso puede provocar activación afectiva con emociones intolerables, estrés somático, y/o acrecentamiento del conflicto intrapsíquico. El individuo puede o no reconocer que el estresor actual cumple un rol en su estado mental actual. La siguiente figura muestra las relaciones entre estos niveles:



Es importante destacar que la dificultad en identificar y simbolizar afectos y estados somáticos, como también ciertos conflictos intrapsíquicos particulares pueden interferir con la capacidad de cognición social, lo que explica la persistencia de patrones interpersonal maladaptativos, que a su vez intensifican la frustración, empeorando los estados no simbolizados, las ligazones y el conflicto.

Las consecuencias de estas ideas en la práctica psicoanalítica ha llevado a la pérdida del lugar protagónico de la interpretación y la preferencia por técnicas de apoyo y contención, incluyendo psicoeducación acerca de emociones. Esto en un contexto del uso indiscriminado de identificación proyectiva y pasajes al acto, lo que implica un fuerte trabajo contratransferencial. Sin embargo la interpretación no se descarta por completo. Intentar representar estados no-simbolizados permite identificar emociones y representaciones del self y del otro como importantes, construir fantasías y ligar estados somáticos, afectos, estresores actuales y experiencias traumáticas pasadas. La interpretación por otro lado, facilita la identificación de estos estados experimentados como amenazantes y ayuda a ligar estados no-mentalizados con aquellos mentalizados.

En conclusión, si bien se puede pensar en la existencia de estados mentales no-representados, es incorrecto pensar que están completamente desligados de la fantasía, defensa y otros elementos de las neurosis de transferencia, y la técnica contemporánea refleja tal interdependencia.



Referencias:

- Allen, JG (2005) *Coping with Trauma. Hope through understanding*. American Psychiatric Publishing.
- Bion (1962) *Second Thoughts*. London: Heinemann.
- Blau (1952) In support of Freud's síndrome of actual neurosis". *Int. J. Psychoanal.*, 33: 363-372
- Fenichel, O. (1945) *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*. New York: W.W. Horton.
- Ferro (1996) Carla's panic attacks: insight and transformation. What comes out of the "cracks"-monsters or nascent thoughts? *Int. J. Psychoanal.*, 77: 997-1011.
- Isaacs (1948) The nature and function of phantasy. *Int. J. Psychoanal.*, 29: 73-97
- Killingmo (2006) A plea for affirmation related to states of unmentalized affects. *Scandinavian Psychoanalysis Review*, 29: 13-21
- Macalpine (1952) Psychosomatic symptom formation. *Lancet*, 1: 278-282.

